

LA DISGREGACIÓN DEL MUNDO TARDOANTIGUO Y LA CONFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN

José Avelino Gutiérrez González
(Universidad de Oviedo. Área de Arqueología)¹

Introducción

La desintegración de las estructuras políticas y socioeconómicas del mundo tardoantiguo y la formación de las medievales es un tema clásico y recurrente en la historiografía, si bien en los últimos tiempos se ha producido una sustancial renovación de premisas, planteamientos y objetivos de investigación. Con ello se han ido superando viejos tópicos elaborados desde las fuentes escritas sin apenas concurso de la información procedente del registro material. Desde la arqueología, la transformación de los patrones de asentamiento y modelos de ocupación y explotación del territorio desde la época tardoantigua ofrece pautas para entender y explicar la génesis de la organización social feudal.

En la región del valle del Duero estos estudios aún carecen de la suficiente masa crítica de ensayos empíricos para proponer modelos interpretativos de evolución del poblamiento y las estructuras socioeconómicas, plantear premisas de investigación e interpretación de datos (continuidad o ruptura entre estructuras romanas y medievales). Por esta deficiencia, hemos dejado la creación de modelos interpretativos a los historiadores de fuentes escritas, construyéndose así modelos sobre la transición, entre los que se encuentran ideas generales y algunos tópicos sobre crisis, disgregación total (invasiones...) y poblamiento disperso frente al agrupado, reagrupación de propiedades y formación de aldeas por magnates a partir del siglo X, cuando emergen en las fuentes escritas. En el valle del Duero ha primado el modelo interpretativo de Sánchez-Albornoz sobre la despoblación y total desorganización, para luego crearse

una sociedad libre, al margen y en ausencia de feudalismo, formada por campesinos y pequeños propietarios que, en unión y comunión de monjes y reyes, van reconquistando y repoblando el valle del Duero, formando lo que será luego la Nación Española. Este modelo sigue aún hoy utilizándose, a pesar de sus carencias y contradicciones.

Sin embargo, en la última década van viendo la luz trabajos de especialistas en historia o arqueología medieval que abordan la transición y formación del feudalismo en el norte peninsular con una mayor renovación de planteamientos e integrando en mayor o menor medida los registros textuales y materiales (Reyes, 1983, 1986; Escalona, 1990, 1991, 1992, 2002, Casa, 1993, Lecanda, 1994, 1997, Martín Viso, 2000, Reglero, 1994 a y b, Sánchez-Badiola, 2002 o Gutiérrez, 1996, 1998).

La disgregación del mundo antiguo y la aparición de nuevas formas de ocupación, propiedad y explotación

En trabajos anteriores (Gutiérrez, 2000, 2001) hemos propuesto algunas vías de estudio e interpretación de la evolución de los asentamientos antiguos y los caracteres que fueron marcando la aparición de nuevas formas de ocupación y organización de los espacios urbanos y rurales en la época tardoantigua y altomedieval: "intrusiones", "reocupaciones" o "uso residual" de antiguas *civitates*, *castra*, *villae*, etc., usándolas con un carácter diferente y transformándolas conforme a nuevos modelos de organización social de la producción. A

¹ Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación Formas de ocupación rural en el cuadrante noroccidental de la Península Ibérica. Transición y desarrollo entre las épocas romana y medieval (MEC, DGI HUM2004-04010-C02-02/HIST).



Fig. 1. Planta y secuencia constructiva de la villa de Navatejera (León) entre época tardorromana y altomedieval (cf. F. Miguel Hernández).

falta de datos empíricos proponíamos líneas de explicación sobre su invisibilidad e inexpresividad: el registro arqueológico producido por grupos sociales no integrados en estructuras políticas poderosas, como son las que se encuentran –cronológicamente– entre el estado romano y los reinos cristianos, carece de las habituales pautas ergológicas emanadas desde aparatos estatales: una arquitectura monumental y un mobiliario estandarizado, fácilmente reconocible y datable por su tipificación. Por el contrario, la fragmentación y desarticulación de las estructuras estatales y de poder, la desestructuración de los grandes centros productores y redes comerciales, la autonomía de pequeños grupos campesinos, producen un registro arqueológico que se resiste a la normalización: estructuras arquitectónicas perocederas, reutilización en precario de espacios urbanos y rurales romanos, cabañas de madera, espacios de almacenamiento familiares (pequeños silos subterráneos o rupestres), mobiliario doméstico (cerámica, metal, madera...) de producción local y, en general, un régimen de producción no destinado al mercado, a la producción excedentaria-tributaria, sino al autoabastecimiento, lo que generaría una fragmentación de las unidades de explotación, agricultura, ganadería y silvicultura extensivas más que intensivas, etc.

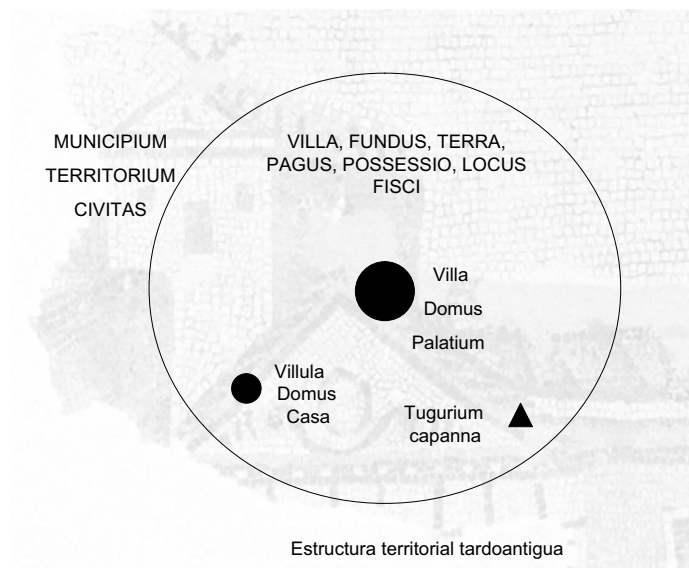


Fig. 2. Esquema teórico de evolución de la estructura territorial tardoantigua.

A partir de estas reflexiones y con la concurrencia de nuevos datos podemos avanzar en la propuesta de modelos interpretativos, aún más teóricos que empíricos, ofreciendo algunas hipótesis y pautas explicativas más que datos conclusivos.

En primer lugar, debemos considerar la existencia de diferentes vías de transición, con diversos modos de evolución de la estructura de propiedad, organización de la producción y formas de poblamiento, como pudiera representar en época tardorromana la *villa*, el *fundus*, la tierra, (propiedad aristocrática, excedentaria, destinada fundamentalmente al comercio y al impuesto).

Una característica general de esta transición es su heterogeneidad, la gran diversidad de situaciones, casos y soluciones regionales y locales (Wickham, 2005 a y b), fruto de la desestructuración de una superestructura política integradora como era el imperio romano, que da lugar a múltiples vías y variantes locales, aunque siempre haya algo en común. Esto produce un precario equilibrio entre el mantenimiento de algunos esquemas de la estructura de propiedad y explotación de la tierra, y las sucesivas pequeñas rupturas en el sistema de intercambios, estructuras políticas y sociales, que van a generar, en definitiva, nuevos sistemas políticos y socioeconómicos, nuevas

LA DISGREGACIÓN DEL MUNDO TARDOANTIGUO Y LA CONFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN

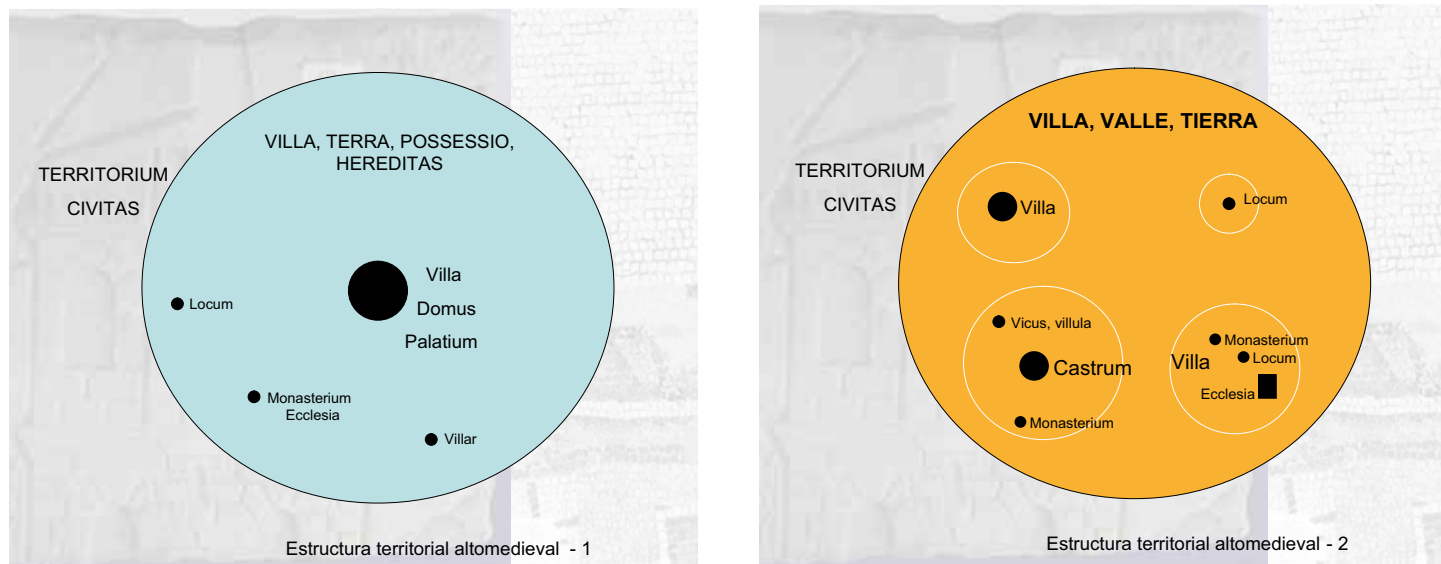


Fig. 3. Esquemas teóricos de transformación de la estructura territorial tardoantigua: 1-Modelo continuista. 2-Modelo rupturista.

formas de ocupación y explotación de la tierra, que es –en definitiva– lo que aprehendemos en el registro arqueológico.

Debido a la diversidad y heterogeneidad de situaciones, y ante la escasa contundencia de los datos arqueológicos, es frecuente la interpretación de los mismos con diferentes y hasta opuestas premisas históricas; así la aparición de objetos visigodos o de “época visigoda” (broches de cinturón, cerámicas, enterramientos...) en antiguas villas, castros, urbes, necrópolis, etc., puede conducir a precipitadas conclusiones sobre invasiones, rupturas políticas, etc., o a sus contrarias, sin atender a consideraciones más extensas y complejas sobre el tipo y carácter de la reocupación del asentamiento (continuidad, frecuentación, transmisión de propiedad, ocupación forzada, etc.) o sobre el mismo funcionamiento de las estructuras de producción o la transmisión de la propiedad y la explotación de la tierra (ocupación y propiedad aristocrática, estatal, militar, campesina...).

Una primera vía de interpretación pudiera ser la más continuista: el mantenimiento de la gran propiedad, aunque no funcione ya como tal la propia villa al modo clásico. Hay muchos ejemplos (en *Gallia, Germania, Italia...* Francovich y Hodges 2003, Francovich y Valenti 2005, etc.) de cómo en

la villa deja de funcionar la *domus* como lugar de habitación aristocrática, sin que desaparezca totalmente la gran propiedad y la explotación de la misma, si bien con cambiantes formas y fórmulas de explotación. De hecho, el que aparezcan graneros, silos, iglesias, tumbas y estructuras de producción y almacenamiento sobre estancias anteriormente de uso habitacional aristocráticas (termas, *oecus*, salas con mosaico...), indica no una despoblación, abandono y ruptura total (la visión catastrofista del fin del mundo romano) sino el mantenimiento de la gran propiedad junto a pequeñas rupturas sociales o una progresiva transformación en la economía productiva.

Transformaciones como la señalada implican y explican los cambios y desplazamientos de los asentamientos hacia la periferia de los *fundi*. Entre ellos se encontrarían las ocupaciones o reocupaciones de antiguos castros y asentamientos de altura, así como también pequeños asentamientos campesinos en llanura (quizás las *villulae, domus, casae, tuguria, capannae...* de los textos), que empezamos a documentar también arqueológicamente en el valle del Duero, como lo están en otras grandes regiones europeas de *Gallia, Germania, Britannia, Italia...* o en el norte peninsular: Naón, Veranes (Gutiérrez, 2007 e.p.).



921. Agosto 8.
(interpolación s. XII)

El rey Ordoño II dona a la Iglesia de Oviedo las villas e iglesias de Naón, Grandas y San Martín (Siero).

... concedo monasteria, ecclesias, uillas, hereditates cum familiis suis. In Territorio Ouetensi et Siero concedo... uillam meam... Naonem per suos terminos antiquos, cum ecclesias Sancti Cipriani et Santi Uicenti per terminum de... kalelios et per castello... et per monte Oto et per felgariam Sancti Pelagii... et per paredes et per autero de Gontina et per Fonte fringida et iungit se ubi prius diximus...

Fig. 4. Delimitación territorial de la Villa de Naón (Siero, Asturias) (siglo X), sobre ortofotograma.

Por el contrario, frente a ese modelo continuista de la gran propiedad, podemos encontrarnos otros muchos casos y ejemplos más rupturistas.

En este sentido (heterogeneidad de vías y situaciones), otro esquema propone una mayor desestructuración de la estructura territorial antigua (*municipia, fundi*), dando lugar a una nueva red de poblamiento más fragmentario, más o menos jerarquizada, desde una cierta jerarquía territorial y poblacional (*castra, castella, monasteria, civitates...*) a una total atomización sin lugares centrales y rectores del poblamiento,

la población y la producción agraria (el “sistema caótico” toscano, Francovich y Valenti, M. 2005, Valenti, 2004, 2005).

También es necesario tener en cuenta procesos como la emergencia de la Iglesia en cuanto gran entidad aristocrática y su incidencia en la concentración, transmisión y reagrupación de la propiedad de la tierra, absorbiendo antiguos latifundios y siervos campesinos. E igualmente su progresiva influencia mental y económica en la población, a través de la cura de ánimas y la instauración/implantación del diezmo.

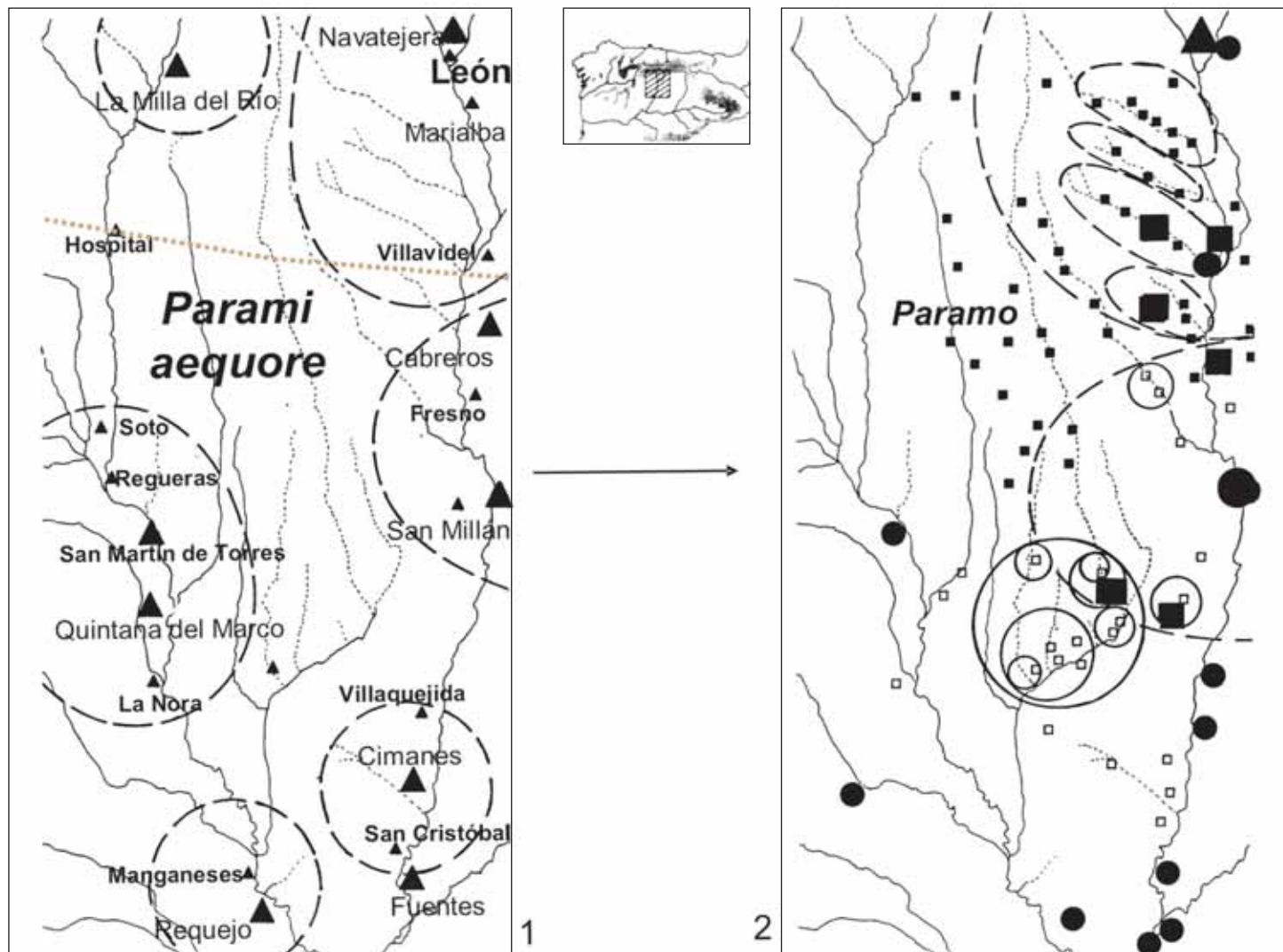


Fig 5. Poblamiento tardorromano (villas y ciudades) en la Meseta leonesa (Páramo) y áreas teóricas de influencia. 2: Poblamiento altomedieval (ss. VIII-X)

Del mismo modo, es preciso resaltar otros fenómenos paralelos –y quizás asociados– a lo anterior, como es la reocupación de antiguos castros y los nuevos asentamientos de altura, que nos muestran tanto la progresiva militarización de las élites de la sociedad tardoantigua en algunos castros con fuertes amurallamientos (Castros de Bernardos, Merchanas, Muelas del Pan, Monte Cildá, Castro Ventosa...) como la mayor autonomía de pequeños grupos campesinos que ocupan castros y sitios de altura al igual que lo habían hecho antiguos grupos prerromanos (Mallo, Robledo de la

Guzpeña...*vid.* Gutiérrez, 2002). No pueden interpretarse estas reocupaciones castreñas como una regresión indigenista, sino más bien una recurrencia a modos de vida con tendencias al autoabastecimiento y autonomía, en un medio más propicio a la explotación forestal y pastoril de ganadería extensiva que a la agricultura cerealícola excedentaria.

Algunos análisis microrregionales muestran cómo en frecuentes donaciones a la Iglesia mediante la dotación de tierras, bienes y familias campesinas por parte de reyes y

magnates a pequeñas comunidades monásticas, aparecen descripciones territoriales cerradas y bien delimitadas, en torno a las nuevas villas, casas e iglesias monásticas, donde alguna antigua villa romana ya abandonada queda en una posición periférica (Naón, Veranes, Cabreros... *vid.* Gutiérrez, 2007 e.p. y fig. 4).

El desplazamiento que han sufrido los centros rectores (de la *domus* a la villa, iglesia o monasterio) es bien evidente. Sin embargo, entre los límites de la nueva propiedad es frecuente la utilización como hitos significativos algunas estructuras antiguas: ruinas, puentes, ríos, calzadas, montes, castros y expresiones como “términos antiguos”. La ruptura en los espacios habitacionales es bien patente; sin embargo, algunos elementos del pasado subsisten en la formación y estructuración de las nuevas haciendas aristocráticas.

Análisis microrregionales: de las villae a las aldeas en la meseta leonesa

A modo de ejemplo, podemos presentar algunos datos de investigaciones microrregionales, que ilustran diferentes vías evolutivas en espacios cercanos (Gutiérrez, 1996, 2007e.p.).

Es el caso del análisis de la transición en un área representativa del valle del Duero, como es la Meseta leonesa (Páramo entre los valles de los ríos Esla y Órbigo). En el Bajo Imperio destacan algunos núcleos urbanos o concentrados (*Asturica*, *Legio*, *oppida* o *civitates* de *Bedunia*, *Brigacio*, *Comeniaca*...), así como abundantes *villae* (La Milla del Río, Hospital de Órbigo, Quintana del Marco, Requejo, Lebaniegas, San Millán, Villaquejada, Cimanes, San Cristóbal...), siempre en las fértiles vegas de los principales ríos de la región. Estos serían los centros rectores de la propiedad y explotación de la tierra en tiempos tardorromanos. En el Páramo (*Parami aequore*) del interfluvio, extensa región boscosa con dedicación silvoforestal y venatoria (*vid.* Ara a Diana de *Legio*) hasta entonces, tan sólo se han localizado pequeños asentamientos de cronología romana (ej.: Audanzas del Valle, Banuncias, Huergas, Soto...), posibles *casae*, *casales* o granjas, quizás integrados y dependientes de los cercanos latifundios.

Frente a esta situación estabilizada en época tardorromana, en la que se puede intuir un marco de influencias territoriales más o menos estable en torno a las *villae* (al

menos teóricamente, a falta de conocer límites y extensiones reales de los *fundi*), la situación poblacional altomedieval ha experimentado un cambio radical. El Páramo, antigua reserva boscosa y venatoria militar y aristocrática, ha sido intensamente colonizado y poblado por un multitud de pequeños asentamientos de familias campesinas, que han ido deforestando y roturando la anterior reserva montaraz del Páramo. Su situación y progresión, periférica y centrípeta respecto a los antiguos núcleos de las *villae* tardorromanas, ofrece o sugiere algunas interpretaciones sobre los procesos de cambio y ruptura en el control de la tierra. Algunas de las *villae* de la región han sido abandonadas al final del Imperio, otras, las menos, subsisten –al menos parcial o sectorialmente– en tiempos tardoantiguos, a juzgar por hallazgos como broches de cinturón visigodos (La Milla), que sugiere la continuidad de la presencia aristocrática, o la presencia de tumbas altomedievales (Cabreros, Lebaniegas...) o fundación de monasterios familiares magnaticios (Marialba, monasterio de San Antolín en Cabreros del Río) y villas altomedievales (Fresno, Cimanes, Villaquejada, San Millán...), todo lo cual muestra no un total abandono sino más bien tan sólo un abandono parcial o retracción ocupacional, junto a cambios en la propiedad, los usos de los espacios y los sistemas de producción.

La mayoría de los poblados campesinos parameses se documenta en el registro escrito a partir de mediados y finales del siglo IX, mientras que el registro arqueológico es aún sumamente escaso. Sin embargo, varios argumentos permiten afirmar que no todos serían lugares de “re población” astur o mozárabe de la época documentada, sino asentamientos anteriores, previos a la denominada “re población”, en realidad expansión y apropiación aristocrática de las tierras y explotaciones allí preexistentes. Su anterior autonomía de los poderes estatales (astures, omeyas...) explica su silencio por las fuentes escritas, que sólo aparecen cuando son objetos de pleitos, compras y apropiaciones por los nuevos señores allegados a la monarquía astur que por entonces asienta su sede regia en la antigua *Legio*.

Así pues, los tiempos previos, los siglos VII y VIII, no serían los de la despoblación y desorganización total del valle del Duero, sino en realidad sólo los tiempos de la desestructuración final de la gran propiedad aristocrática con base en las villas y latifundios. Esto habría permitido a la población campesina organizar sus propios espacios de habitación y

producción agraria sin la carga y dirección señorial. Es decir, no serían los tiempos de la despoblación sino del vacío de poder estatal, y por tanto de una relativa autonomía campesina, que permitió a pequeños grupos familiares ocupar y trabajar las tierras de la antigua reserva señorial. Esto no debe interpretarse como una situación absolutamente caótica o una sociedad sin señores, sino más bien como la retracción de su acción de poder y control sobre los hombres y la tierra, acción limitada a los espacios más próximos a la *domus*, donde mantienen su presencia transformada en espacios de culto y enterramiento, monasterios familiares y villas magnáticas, eso sí, diferentes de la villa clásica.

Será a partir del siglo X cuando los grupos aristocráticos (realeza, magnates, eclesiásticos) vayan reconcentrando la propiedad y extendiendo su acción de poder y control sobre estas pequeñas explotaciones campesinas, reordenando y jerarquizando estas tierras (*territoria*) del valle del Duero desde los nuevos centros de poder: *sedes regiae* como *Legio*, núcleos militares como los *castra* y *castella*, o eclesiásticos como los *monasteria* y, con ello, reapareciendo en la documentación escrita los asentamientos campesinos preexistentes con sus tierras, lindes, etc.

Así pues, la desarticulación de las estructuras de poder tardorromanas habrían dado paso a un crecimiento agrario protagonizado por grupos campesinos, que en los siglos VIII-IX habría ido colonizando y organizando un amplio espacio de monte y bosque –la anterior reserva dominial– de forma autónoma con anterioridad a la presión señorial y a la formación de dominios monásticos y magnáticos mediante apropiaciones (*presuras* y nuevas *populaturas*) de las explotaciones campesinas previamente instaladas. En este caso esa autonomía no genera la ocupación castreña –concentrada– sino una gran dispersión por el Páramo leonés, hasta entonces un extenso monte boscoso.

Hasta tiempos recientes, en que se asumía total o parcialmente la premisa de la “despoblación” del valle del Duero, se excluía toda posibilidad de encuadrar en este marco espacial y temporal cualquier tipo de documentos materiales (asentamientos, mobiliario cerámico...). Sin embargo, a partir de los nuevos planteamientos e interpretación del registro arqueológico, así como recientes descubrimientos, podemos comenzar a adscribir en este proceso histórico diferentes episodios de la cultura material.

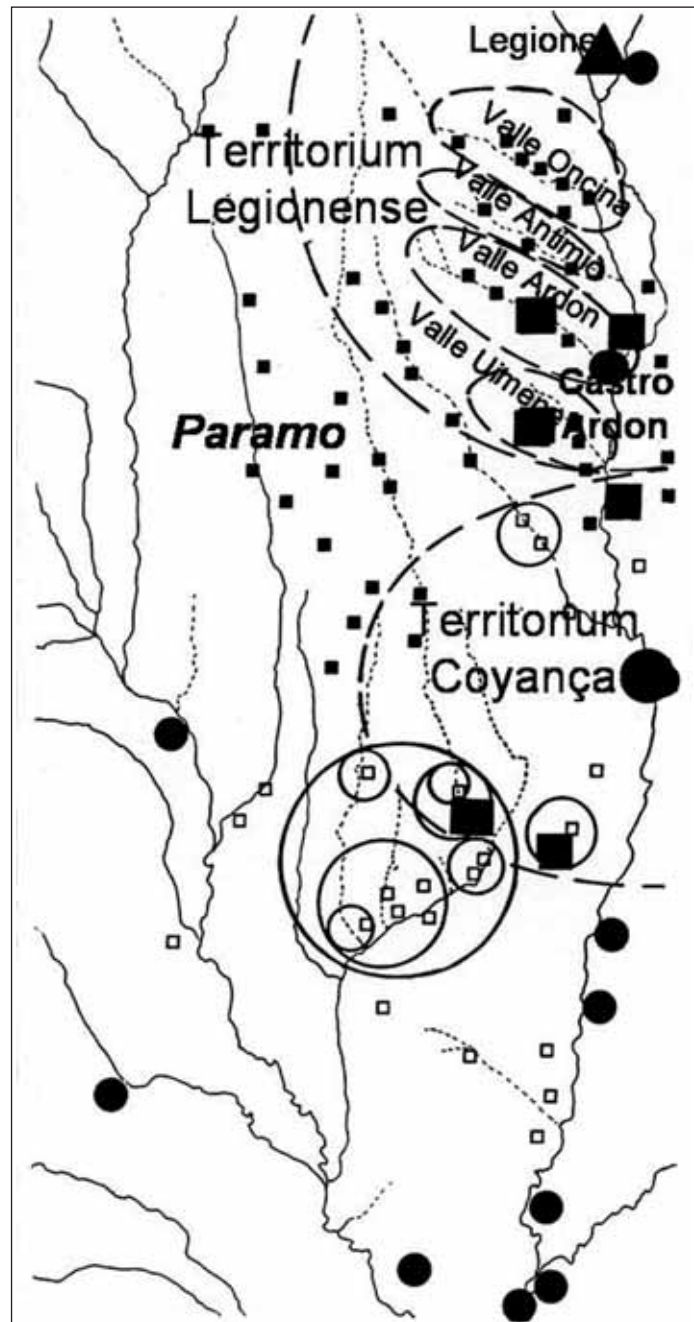


Fig. 6. Poblamiento altomedieval en la Meseta leonesa y ordenación territorial (siglo X).

Por un lado, algunas necrópolis excavadas en la roca (en el norte de Palencia, Burgos, Soria, etc. *vid.* Castillo, 1972, Casa, 1992...), en fosas o construidas con lajas (Hurgas de Frailes, con lajas entre las que se encuentra alguna tapa con

inscripción tardorromana-visigótica reaprovechada, Gutiérrez, 1996), con elementos y tipologías post-romanas y previas o carentes de la ergología propia de la plenitud medieval, podrían constituir los cementerios de aldeas previas a la época asignada a la denominada “repoblación” (siglos X en adelante). La ausencia o, más bien, escasa visibilidad de los restos de un poblado asociado parecen indicar que las necrópolis son los lugares en los que se emplearon materiales duros, pétreos, quizás por su trascendencia funeraria con vocación de permanencia. Carecíamos, hasta ahora, de datos que permitieran relacionar este tipo de datos funerarios “aislados” con asentamientos campesinos cercanos. Además, la indeterminación tipocronológica de los enterramientos, ausencia de ajuares u otros indicadores cronológicos venían impidiendo su atribución a unas comunidades rurales altomedievales que se mantenían en la invisibilidad histórica.

Los poblados prefeudales

Sin embargo, recientes excavaciones han deparado el hallazgo de nuevos poblados de llanura, construidos con materiales sencillos (madera y barro, hoyos, hogares, silos, *fondos de cabaña*, etc) atribuibles a asentamientos campesinos de esta época de transición (La Horra cf. Palomino, 1999, La Huesa cf. Nuño 2003; Los Billares, La Peladera... cf. Strato inéditos). No es la suya una edificación monumental y normalizada, que responda a estímulos de un poder central ni reúna y disponga de un mobiliario “rico” o estandarizado, con productos y redes de intercambio comercial, sino más bien, como corresponde a unos grupos sociales autónomos y al margen de poderes estatales, una cultura material sencilla y autárquica. Esto explica el final de la producción y distribución de las *sigillatas* y sus derivados tardoantiguos, la ausencia también de *dolia* o similares recipientes de almacenamiento, que implican y explican la proliferación de los silos domésticos en hoyos o la arquitectura doméstica con materiales sencillos y perecederos (Azkárate y Quirós, 2001, Quirós Castillo, 2007 e.p., Quirós Castillo, Vigil-Escalera Guirado, 2006).

Este tipo de poblados nuevos, no construidos sobre antiguos asentamientos, indican tendencias diferentes en las prácticas de explotación de la tierra (economía de subsistencia no excedentaria), así como en la estructura social

(¿campesinado autónomo?), quizás derivada de esa ruptura en la propiedad y el control de las explotaciones que indicábamos antes.

En todas las regiones europeas, pero especialmente las centrales y orientales, son ya amplia y tradicionalmente conocidos este tipo de poblados campesinos prefeudales. Son asentamientos colectivos formados por un número variable de construcciones (desde unas pocas o centenares de cabañas) con diferentes tipologías, desde las *Grubenhäuser* a las *Longhouses*, desde las pequeñas estructuras semienterradas o semiexcavadas en el suelo, con tamaños tan reducidos que imposibilitan un uso residencial y a las que se atribuyen usos artesanales, a las grandes cabañas suprafamiliares o de jefaturas locales. En las últimas décadas han ido también documentándose y estudiándose en regiones europeas occidentales y meridionales (Inglaterra, Francia e Italia, *vid. p.e.* en Brogiolo, Chavarría, Valenti, ed., 2005). Más recientemente van también detectándose y excavándose varios poblados de este tipo en el nordeste y en el interior meseteño peninsular, en los valles del Tajo (La Indiana, Gótzquez, Mejorada (Madrid), Vitoria) y últimamente también en el valle del Duero (Los Billares y La Huesa en Zamora, cf. Nuño, 2003, La Casilla y Langayo en Valladolid, La Peladera en Segovia, etc., cf. entre otros las síntesis de Vigil-Escalera, 2000 y 2003, Azkárate y Quirós, 2001, Quirós y Vigil-Escalera, 2006).

Si hasta ahora se unían aquí déficit teórico y déficit empírico, esta situación comienza a resolverse gracias tanto a la aceptación de premisas y planteamientos más innovadores en cuanto a la evolución de los asentamientos tardoantiguos y su incidencia en la formación del poblamiento altomedieval, como a la extensión de una praxis arqueológica que ha venido a rellenar el vacío epistemológico del valle del Duero.

Gran parte de estos recientes descubrimientos encuadrables en este proceso se debe a las excavaciones efectuadas como prescripciones a la realización de grandes obras de infraestructuras, la denominada arqueología de gestión ejecutada por empresas de arqueología, lo que da idea de la incidencia e importancia de este tipo de intervenciones en la renovación del conomiento histórico.

Poblados como el de La Huesa o Los Billares muestran la ocupación agraria de las riberas del Duero, las ricas cam-

LA DISGREGACIÓN DEL MUNDO TARDOANTIGUO Y LA CONFIGURACIÓN DE LOS NUEVOS ESPACIOS DE OCUPACIÓN



Fig 7. Excavación de cabaña con fondo excavado en arcilla, La Huesa (cf Nuño 2003, fot. gentileza de H. Larrén, Servicio Territorial de Cultura JCL, Zamora).

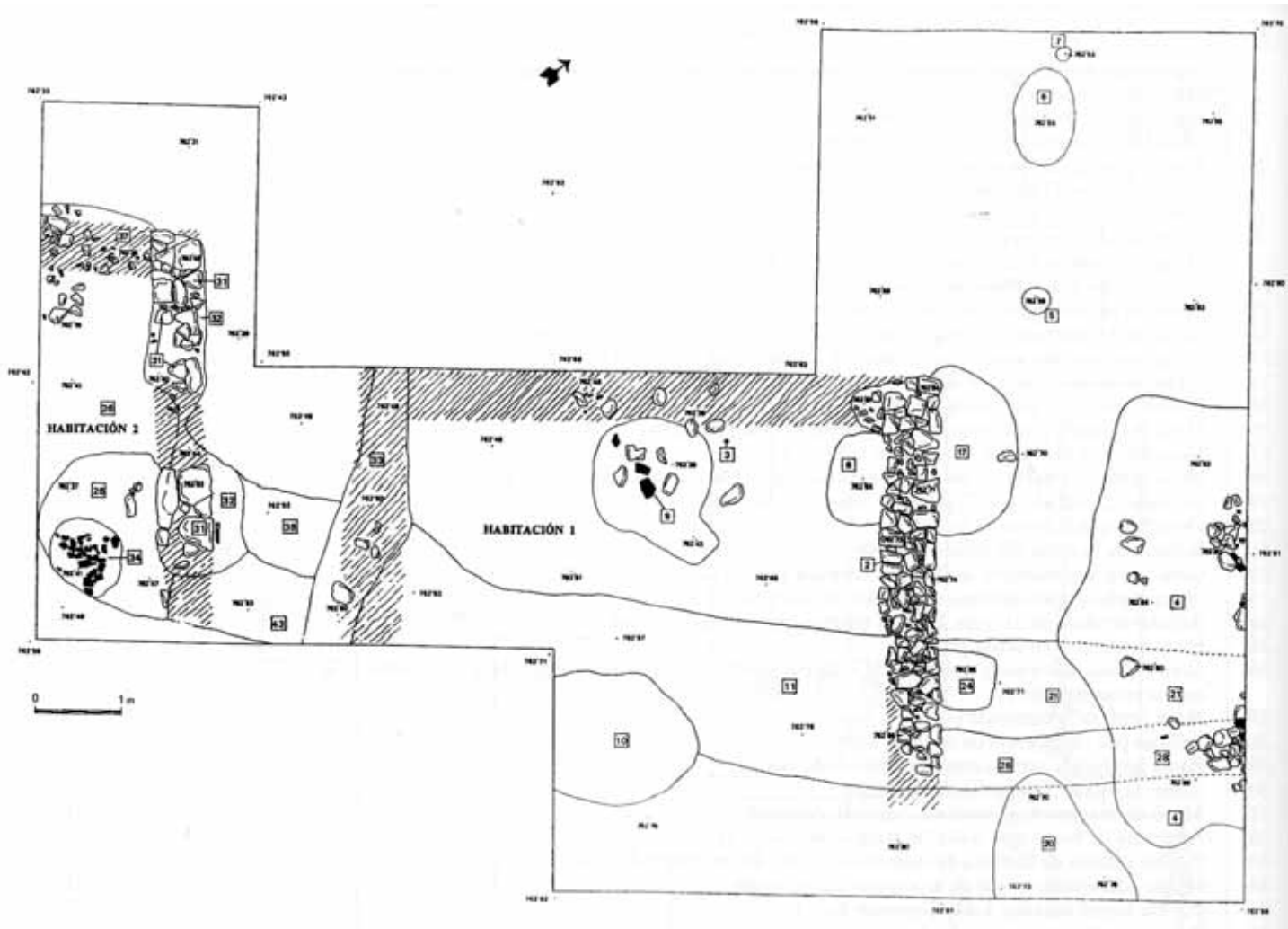
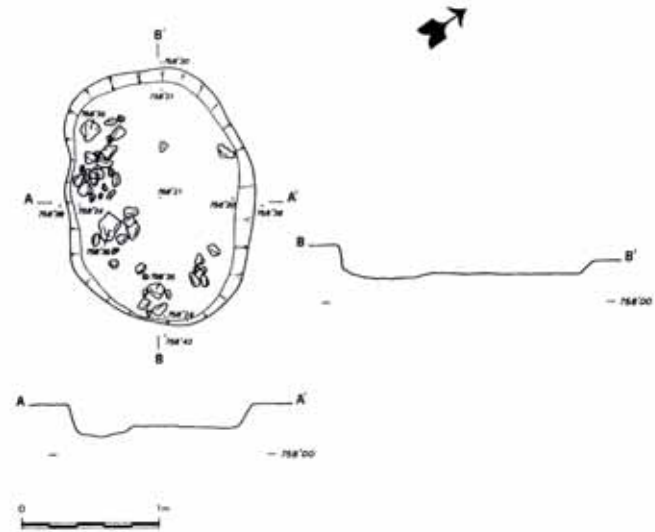


Fig 8. Poblado de cabañas de La Huesa: 1- Fase 1: cabaña con fondo excavado en arcilla. 2- Fase 2: habitaciones con base pétrea superpuestas a cabañas excavadas (cf. Nuño 2003).

piñas agrícolas en terrazas fluviales, mediante poblados de llanura, abiertos, compuestos por cabañas con fondo excavado en las arcillas (similares a los fondos de cabaña prehistóricos); atribuidos éstos, en origen, a las poblaciones de dedicación predominantemente ganadera -y quizás estacionales o trashumantes- entre el Neolítico y el Bronce Final, no cabe sino pensar que su uso en época altomedieval responde a un patrón de producción semejante (*Vid.*, por ejemplo en Palomino *et alii* (1999) la constatación de esta recurrencia de ocupación medieval sobre un poblado con hoyos, fosas y cabañas prehistóricas). Como es sabido, este tipo de estructuras son difícilmente detectables si no interviene una acción erosiva que denote en planta su extensión, mediante manchones oscuros, o en sección, en forma de fondos de saco u hoyos rellenos con material más oscuro, procedente de los depósitos y descomposición de materia orgánica en su interior.

Su estructura (excavada y rehundida en las arcillas), forma ovalada o de tendencia curva, asociación a hoyos de poste, generalmente perimetrales o centrales, hogares de arcilla rubectada, las equipara tanto con las prehistóricas conocidas como con las tan comunes *Grübenhauser* y cabañas similares centroeuropeas.

El conjunto de cabañas excavadas en La Huesa o Los Billares muestra un núcleo aparentemente reducido a unas cuantas estructuras domésticas. En La Huesa a las de una primera fase (siglos VI-VII) les sucede una segunda fase (siglo VIII) en las que se superponen cabañas más amplias, de plantas rectangulares más regulares y -a destacar- construidas con bases, zócalos o cimentaciones de piedra cogida con arcilla, sin mortero de cal. Esta misma evolución y secuencia constructiva y ocupacional se registra en numerosos poblados semejantes. Como ejemplo, el de Poggibonsi en Toscana (Valenti, 2005), donde dicha secuencia, asociada a los cambios en el mobiliario, pautas de consumo faunístico, etc., permite pensar en una progresiva jerarquización *curtense*, denotando ya la creación o introducción de élites en la sociedad campesina.

Otros casos, como el Los Billares, La Casilla y Langayo en Valladolid o La Peladera en Segovia, ofrecen un panorama similar de pequeños núcleos de cabañas con fondo o suelo excavado, acompañadas de hoyos, silos, hogares, etc. Se trataría, igualmente, de pequeños asentamientos campe-

sinos, vinculados a una economía de producción doméstica, seguramente autárquica y autónoma.

Sin embargo, no debe pensarse de manera simple en un hábitat disperso, característica que se ha generalizado para el poblamiento pre-aldeano, previo a la creación de la aldea concentrada por los señores feudales, como ha enfatizado el medievalismo textual y se ha aplicado abusivamente para todo el periodo tardoantiguo y altomedieval europeo (Fossier, García Moreno, etc.).

De hecho, algunos de estos poblados de cabañas, excavados y conocidos en el nordeste o valle medio del Tajo (poblados de cabañas sobre villas tomanas de Vilauba (Girona), L'Aiguacuit (Barcelona), Tinto y El Val (Madrid) o de nueva creación como p.e. La Indiana, Gózquez, Mejorada (Madrid), etc), no cabe considerarlos dispersos, sino que son núcleos aglomerados, con varias decenas de viviendas familiares (entre 60 y 80 en el caso de Gózquez), y plenamente estructurados, con separación de espacios de vivienda y cementerios apartados, zonas de cultivo, de almacenamiento de la cosecha, canalizaciones hidráulicas, etc.; es decir se trata de verdades poblados organizados de forma estable durante varias generaciones (Vigil-Escalera, 2000). Este modelo de ocupación obliga a matizar y reconsiderar las características de hábitat disperso, inestable, desorganizado, precario o marginal, que se venía atribuyendo de forma generalizada y tópica al poblamiento altomedieval.

Lo que estamos descubriendo en este tipo de asentamientos o poblados de cabañas son “las aldeas de los arqueólogos”, organizadas y gestionadas por las comunidades campesinas previamente a la aldeas documentadas por escrito, más compactadas por el crecimiento agrario y la concentración señorial, “las aldeas de los historiadores” (*vid.* Zadora Rio, 1995, Quirós Castillo, 2007 e.p.), como puede ser la segunda fase de La Huesa, donde comienza a aparecer un tipo de viviendas más sólidas y grandes, pétreas, que aquí -según su excavador- habrían sucumbido durante las convulsiones del siglo VIII (correrías y razzias árabes y cristianas), pero que en otros lugares próximos del mismo valle del Duero (como el Páramo) habrían podido subsistir e incluso incrementar su número gracias precisamente al vacío de poder.

Tanto en las campiñas del valle del Duero como en sus periferias montañosas, no hay que olvidar otras formas de ocupación y organización rural, bien con semejanzas en cuanto al

patrón de asentamientos campesinos autónomos, bien con otros modelos más jerarquizados. Son asentamientos como los castros, con construcciones pétreas (murallas, cabañas...) de la periferia montañosa (Muelas del Pan, Monte Cildá, etc.) o incluso de las campiñas durienses, como Castrotierra (con defensas, fosos, silos, construcciones de tierra) o Castrogonzalo (con cabañas, hoyos, vertederos, etc. entre los que se hallan cerámicas andalusíes del siglo VIII).

Conclusión

A modo de recapitulación quiero resaltar la necesidad de profundizar en los análisis territoriales basados en la evolución de los patrones de asentamiento, las relaciones de jerarquización entre ellos y sus poblaciones, como forma de entender a qué organización social responden.

Por lo que se refiere al área occidental del valle del Duero, las tierras leonesas, pueden establecerse dos áreas bien diferenciadas y contrastadas, altamente representativas de la heterogeneidad del proceso de formación del poblamiento medieval en el reino asturleonés.

En la Montaña percibimos la creación de territorios campesinos por *comunidades castreñas prefeudales*, anteriores al siglo IX y con precedentes poblacionales antiguos. Haciendo una “lectura arqueológica” de los primeros documentos medievales podemos ver la territorialidad castreña previa a la implantación feudal, y las modificaciones que ésta va realizando en los espacios de trabajo campesino: fijación en aldeas, captura de medios de producción, impulso a la productividad e integración en los dominios o territorios feudales (Gutiérrez, 1998, 2001). La jerarquización del poblamiento se advierte en el abandono (¿o desalojo?) de los *castros campesinos* (con una base ganadera de subsistencia), la superposición física y social de torres en algunos de ellos (en época de Alfonso III, a finales del siglo IX, *vid.* Gutiérrez, 1997) y la construcción de nuevos castillos feudales. Éstos últimos (siglos X-XI), en lugares más elevados, expresan el dominio sobre un territorio mayor que el entorno inmediato castreño, acorde con las nuevas circunscripciones

territoriales y la reorganización de la producción: ganadería especializada y rutas de trashumancia.

En la Meseta podemos captar unas importantes diferencias regionales. Para ello es imprescindible comprender el territorio desde las épocas precedentes. A la jerarquización del territorio altoimperial (*civitates*) y tardorromana (*villae*) sucede, a partir de los siglos VI-VII, un progresivo “empobrecimiento” ergológico de los centros de poder (no abandono ni decadencia generalizada), lo que parece evidenciar la desarticulación estatal e indicar una menor capacidad en el modo de apropiación de la renta: menor diferenciación jerárquica entre asentamientos (*castra, vici...*), “invisibilidad” de los asentamientos campesinos al registro arqueológico que sólo puede explicarse desde la reducción de la presión fiscal y dominial, la mayor autonomía campesina y la consiguiente tendencia a la dispersión y a la producción de subsistencia.

Los siglos VIII-IX no serían los de la “despoblación” del valle del Duero, sino los tiempos de la autonomía y crecimiento campesino, sin presión señorial (Estado islámico, reino astur, señores locales). Sólo así puede entenderse el contraste con el panorama altomedieval que registran los primeros documentos altomedievales desde finales del siglo IX y sobre todo a partir del siglo X: una gran cantidad de población que ha puesto en cultivo grandes áreas de la meseta (antes reservas montaraces) con anterioridad al inicio de las *presuras* y apropiaciones feudales (monarcas, magnates y monasterios), que marcan el inicio del crecimiento dirigido y la nueva jerarquización del poblamiento: *civitates* y *castros* antiguos, junto a monasterios (algunos significativamente sobre *villae* tardorromanas), son los nuevos centros reordenadores de los territorios feudales. ¿Podemos por tanto seguir hablando de “despoblación”? o sólo de “imperceptibilidad” debida a la falta de dominio y por tanto de registro escrito y ergología clásica. ¿Podemos seguir hablando de “repoblación” ni aun entendiéndola como “reorganización administrativa”, “colonización espontánea u oficial”, protagonizada por emigrantes meridionales o norteños al ritmo que marcan los documentos?, o, por el contrario, tal ritmo es el de la conquista feudal de los grupos campesinos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. y QUIRÓS CASTILLO, J. A. 2001: *Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la Catedral de Santa María de Vitoria*. Vitoria Gasteiz. País Vasco, *Archeologia Medievale*, XXVIII, Firenze, pp. 25-60.
- BARRIOS, A. 1985: *Repoblación de la zona meridional del Duero. Fases de ocupación, procedencias y distribución espacial de los grupos repobladores*, *Stvdia Historica. Historia Medieval*, vol. III, nº 2, 33-82.
- BROGIOLO, G.P., CHAVARRÍA ARNAU, A., VALENTI, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua.
- CASA MARTÍNEZ, C. de la, 1992: *Las necrópolis medievales en la provincia de Soria*, Junta de Castilla y León.
- 1993: Despoblación y Repoblación de los *Extrema Durii*, *III Curso de Cultura Medieval. Seminario: Repoblación y Reconquista*, Aguilar de Campoo, 89-94.
- CASTILLO, A. del 1972: *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*, EAE, 74.
- DOMÍGUEZ BOLAÑOS, A. y NUÑO GONZÁLEZ, J. 1997: Reflexiones sobre los sistemas defensivos tardoantiguos en la meseta norte. A propósito de la muralla de *El Cristo de San Esteban*, Muelas del Pan (Zamora), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, JCL, vol. 2, 435-449.
- ESCALONA MONGE, J. 1990: Análisis de las estructuras territoriales del sudeste del condado de Castilla: perspectivas de investigación, *I Jornadas Burgalesas de Historia. Introducción a la Historia de Burgos en la Edad Media*, Burgos, 541-555.
- 1991: Algunos problemas relativos a la génesis de las estructuras territoriales de la Castilla altomedieval, *II Jornadas Burgalesas de Historia. Historia de Burgos en la alta Edad Media*, Burgos, 489-506.
- 1992: Poblamiento y organización territorial en el sector oriental de la cuenca del Duero en la alta Edad Media, *III CAME*, Oviedo, 448-455.
- 1994: Problemas metodológicos en el estudio de los centros de culto como elementos estructurales del poblamiento, *III Jornadas Burgalesas de Historia. Historia de Burgos en la plena Edad Media*, 573-598.
- 2002: *Sociedad y territorio en la Alta Edad Media castellana: la formación del alfoz de Lara*, BAR International Series, 1079, Oxford.
- FERNÁNDEZ UGALDE, A. 1994: El fenómeno del relleno de silos y la implantación del feudalismo en Madrid y en el reino de Toledo, *IV CAME*, II, 611-617.
- FRANCOVICH, R. y HODGES, R. 2003: *Villa to Village. The Transformation of the Roman Countryside in Italy, c. 400-1000*, London.
- FRANCOVICH, R. y VALENTI, M. 2005: Forme del popolamento altomedievale nella campagna Toscana (VII-X secolo), in S. Gelichi (a cura di), *Campagne medievali. Strutture materiali, economia e società nell'insediamento rurale dell'Italia settentrionale (VIII-X secolo)*, SAP, Documenti di Archeologia 37, Mantua, 245-258.
- GARCÍA GUINEA, M.A. et alii 1963, *El Castellar, Villajimena (Palencia)*, (Excavaciones Arqueológicas en España, 22), Madrid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. 1995: *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.
- 1996: El Páramo leonés entre la Antigüedad y la alta Edad Media, *Stvdia Historica. Historia Medieval*, 14, 47-96.
- 1997: Expansión y consolidación feudal del reino de Asturias: las fortificaciones de Alfonso III en la montaña leonesa, *Homenaje a Juan Uriá Riu*, Oviedo, t.I, 275-300.
- 1998: Sobre los orígenes de la sociedad asturleonense: Aportaciones desde la arqueología del territorio, *Stvdia Historica. Historia Medieval*, Universidad de Salamanca, 16, 173-197.
- 2000: La Alta Edad Media asturleonense y castellana. Aportaciones de la Arqueología, *HISTORIAR*, nº 6, septiembre, 85-104.
- 2001: Dominio político y territorio en la formación del Feudalismo en el norte peninsular. Propuestas y reflexiones, *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid, 629-655.
- 2002: Del *Castrum* al *Castellum*. Los castros entre la Antigüedad y la Edad Media, en M.A. de Blas Cortina y A. Villa Valdés (ed.), *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquios de Arqueología en la cuenca del Navia, Homenaje al Prof. Dr. José Manuel González y Fernández-Válles*, Navia, pp. 301-316.

- 2007 e.p.: Las *villae* y la génesis del poblamiento medieval, *Las Villae Romanas en el Occidente del Imperio. Arquitectura y Función. IV Coloquio Internacional de Arqueología. Gijón 2006*.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A., BENÉITEZ GONZÁLEZ, C. 1996: Los tiempos oscuros: la transición a la Edad Media en tierras leonesas, *ArqueoLeón. Historia de León a través de la arqueología*, León, pp. 107-122.
- LECANDA ESTEBAN, J.A. 1994: El poblamiento y la organización del territorio septentrional de Burgos en el siglo XI, *III Jornadas Burgalesas de Historia. Historia de Burgos en la plena Edad Media*, Burgos, 623-653.
- 1997: De la Tardoantigüedad a la plena Edad Media en Castilla a la luz de la arqueología, *VII Semana de Estudios Medievales*, Nájera, 297-329.
- MARTÍN VISO, I. 2000: *Poblamiento y estructuras sociales en el norte de la Península Ibérica: (siglos VI-XIII)*, Salamanca.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. 1960: Repoblación y tradición en la Cuenca del Duero, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, XXIX-LVII.
- PALOMINO, A.L. *et alii* 1999: Cabañas, basureros, silos y tumbas en el yacimiento de El Cerro, La Horra (Burgos): A vueltas sobre el significado de un campo de hoyos en la Edad del Bronce en la Meseta, *Nvmantia. Arqueología en Castilla y León*, Junta de Castilla y León, 21-41.
- PASTOR DÍAZ DE GARAYO, E. 1996: *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*, JCL, Valladolid.
- QUIROGA, J.L. y R. LOVELLE, M. 1997: Un modelo de análisis del poblamiento rural en el valle del Duero (siglos VIII-X) a partir de un espacio macro-regional: las tierras Galaico-portuguesas, *Anuario de Estudios Medievales*, 27, 687-748.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., 2007 e.p.: Las aldeas de los historiadores y de los arqueólogos en la Alta Edad Media del Norte Peninsular, *Territorio, Sociedad y Poder*, 2, Oviedo.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., VIGIL ESCALERA GUIRADO, A. 2006: Networks of peasant villages between Toledo and *Velegia Alabense*, Northwestern Spain (V-Xth centuries), *Archeologia Medievale* XXXIII, 79-128.
- REGLERO DE LA FUENTE, C.M. 1994a: *Espacio y poder en la Castilla Medieval: los Montes de Torozos (siglos X-XIV)*, Valladolid.
- 1994b: La ocupación de la cuenca del Duero leonesa por el reino astur, *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdediós*, Oviedo, 127-150.
- REYES TÉLLEZ, F. 1983: Las comunidades de aldea en el Valle del Duero: aspectos arqueológicos, *El pasado histórico de Castilla y León*, I, 199-207.
- RIU, M. 1989: *L'arqueologia medieval a Catalunya*, Barcelona.
- 1995: Testimonios arqueológicos sobre poblamiento del valle del Duero, *Despoblación y colonización del valle del Duero*, León, 81-102.
- SÁNCHEZ-ALBORNOZ, C. 1966: *Despoblación y Repoblación del Valle del Duero*, Buenos Aires.
- 1971: Repoblación del reino astur-leonés; proceso, dinámica y proyecciones, *CHE*, LIII-LIV, 236-459.
- SÁNCHEZ BADIOLA, J. J. 2002: *La configuración de un sistema de poblamiento y organización del espacio: el territorio de León (siglos IX-XI)*, León.
- VALENTI, M., 2004: *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze.
- 2005: La formazione dell'insediamento altomedievale in Toscana. Dallo spessore dei numeri alla costruzione di modelli, in Brogiolo, G.P., Chavarría Arnau, A., Valenti, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua, 193-219.
- VIGIL ESCALERA GUIRADO, A. 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión", *AEspA*, 181-182, 223-252.
- 2003: Los poblados de época visigoda del Sur de Madrid: algunos aspectos económicos y sociales, *I Congreso del Instituto de Estudios Históricos del Sur de Madrid 'Jiménez de Gregorio'*, Alcorcón, 51-58.
- WICKHAM, C., 2005a: *Framing the Early Middle Ages. Europe and the Mediterranean 400-800*, Oxford.
- 2005b: Conclusioni, in Brogiolo, G.P., Chavarría Arnau, A., Valenti, M. (ed.), 2005: *Dopo la fine delle ville: le campagne dal VI al IX secolo*, SAP, Documenti di Archeologia, 40, Mantua, 351-357.
- ZADORA RIO, E. 1995 : Le village des historiens et le village des archéologues, en E. MORNET (dir), *Campagnes Médiévales. L'homme et son espace. Études offertes à Robert Fossier*, Paris, 1995, 145-153.